

“LA IMAGINACION AL PODER”

por Normando López García

Les aseguro compañeros que en cuanto tomemos el poder en nuestras manos todo cambiará —decía el improvisado orador observando con mirada seria y profunda al multiforme auditorio—, cuando nos organicemos y defendamos nuestros derechos la victoria se irá vislumbrando paso a paso, y un nuevo porvenir sin desigualdades ni injusticias sociales formaremos juntos.

Guardó silencio por un momento, los oyentes parecían prestar atención y reflexionar profundamente sus palabras—. Sí compañeros, la unión hace la fuerza, necesitamos unirnos, organizarnos, para que todos y cada uno de nosotros lleve arraigada la convicción moral de la libertad, de la dignidad y felicidad humana. Seremos los precursores de una cruzada libertaria, los motores de un amplio proyecto que contemple a campesinos, obreros, estudiantes, amas de casa, intelectuales y a todos los explotados, seremos los pilares organizativos del pueblo. . . “La unión hace la fuerza”, y ustedes saben que un pueblo unido jamás será vencido, ni el ejército más poderoso puede detener a un pueblo que lucha por alcanzar su libertad y dignidad, esto lo saben compañeros, a ello debemos contribuir.

Habían sido cautivados por el orador, ahora todos guardaban un silencio expectante—. Este prosiguió imponiéndole gran emoción a sus palabras: Nuestros gobernantes, nuestros funcionarios, desde el mayor hasta el policía nos humillan y pisotean. El patrón, el terrateniente, el comerciante, el inspector, todos son la misma mierda, la misma chingadera, si tratas de defenderte y exiges tus derechos te corren, te golpean y humillan. El Estado, los patrones, los precios, todo. Todo está en nuestra contra, todo está contra el pobre. Y, si hay organizaciones populares, mandan al ejército, un ejército de perros que no vacila en matar y derramar sangre de mujeres y ancianos, unos hijos de puta que no saben ni para quien trabajan. Pero todos esos perros se acordarán de nosotros, en nosotros consiste, en cuanto el pueblo quiera y se organice, acabaremos con ellos, entonces llegará la hora de la venganza, la hora de la justicia. —El auditorio parecía reaccionar; aplaudían

unos, otros se habían levantado y gritaban entusiasmados, algunos otros sonreían levantando las manos con la señal de la victoria, todos en sus ojos mostraban un extraño brillo.

—Tomaremos las armas y organizaremos la guerrilla urbana, las guerrillas rurales. Usaremos nuestra astucia y nuestra fuerza contra los enemigos de la vida. ¡No queremos más patrones! —gritaba alzando las manos, y el auditorio posesionado coreaba las consignas, como en un fugaz despertar de conciencia—. ¡No queremos más verdugos! ¡No queremos más carceleros! ¡No más injusticia, queremos libertad! ¡Libertad!

De pronto, cuando más emocionados se encontraban, cuando más fuerte gritaban, el orador, dio media vuelta y se alejó caminando muy despacio, como reflexionando preocupado, el auditorio, después de observarlo unos segundos, se dispersó y continuó con sus inactividades. Era la hora del refrigerio. Una vez más, Lenin II, el enfermo paranoico de la sala de los pacíficos, había organizado la revolución proletaria.

